

CUADRO III

ESTRUCTURA SOCIAL DE LA POBLACION DE MONTERREY  
ATENDIENDO AL NIVEL DEL INGRESO PER CAPITA. c)  
1960, 1965.

Estrato Social	Rango de ingreso per cápita (pesos de 1965)	Porcentaje de la población total	
		1960 a)	1965 b)
Indigentes	119 y menos	1.4	7.6
Pobres	120 - 155	21.6	15.0
Pobres en transi- ción	155 - 223	11.4	28.6
Clase media insol- vente	224 - 326	33.2	15.9
Clase media sol- vente	327 - 504	14.5	16.2
Clase alta privile- giada	505 y más	17.9	16.7
Población total	— —	100.0	100.0

FUENTE: a) Tijerina Garza, Eliézer, *Op.cit.*, p.70, 74.

b) CIE., Investigación directa (muestreo de abril de 1965)

Notas: c) La categorización presentada se basó fundamentalmente en el nivel de ingreso per cápita y en la propensión media al gasto en alimentos (para una discusión amplia del tema, véase: Tijerina Garza, Eliézer, *Op.Cit.*, p.68-71. Un método similar de estratificación social, en este caso con información acerca del consumo protéico, puede ser consultado en: Rueda Williamson, Roberto. "La Estratificación de Clases Económicas", en *Desarrollo Económico*, Vol. 3, No.1, p.32-35, New York, 1966). Consúltese El Apéndice IV).

El fenómeno que presenta el cuadro anterior podría ser puesto en tela de duda, sobre todo por el reducido número de años que media para el análisis de comparación; sin embargo existen hechos que tienden a confirmarlo, como el que se presenta en la parte IV de este trabajo respecto a un claro estancamiento del ingreso agregado familiar y del nivel general de salarios en el lapso 1960-1965, así como al efecto proletariante del movimiento migratorio que será analizado más adelante. A reserva de desarrollar tales argumentos, y aceptando por el momento las cifras del Cuadro III, ¿qué conclusiones pueden derivarse de las mismas? En primer lugar resulta claro que se ha reducido en forma violenta el sector de clase media insolvente,<sup>29/</sup> aumentando la importancia relativa del grupo que le sigue en orden descendente en la escala social, el de pobres en transición; esto se combina con una reducción del porcentaje del sector más humilde de la población, quizá como consecuencia de un movimiento ascendente del mismo. La importancia relativa del sector de clase media solvente, sumado al de la clase alta privilegiada -esto es, la población total que logra gozar de un nivel mínimo recomendable de bienestar- prácticamente no varió en el lapso de 1960-1965. En síntesis, parecería existir una tendencia al ensanchamiento de los grupos sociales de bajos ingresos (los indigentes, pobres, y pobres en transición, sumados), acompañado

<sup>29/</sup> Está constituido por la población con ingresos per cápita que fluctúan entre 224 y 336 pesos mensuales (de 1965), sin alcanzar el ingreso general promedio para toda la población; cuyo nivel medio de bienestar en términos de consumo calórico es aún inadecuado pero que ya se acerca al nivel recomendable de 2500 calorías por día, etc.

de un movimiento descendente de una parte de las clases medias bajas. Tal fenómeno podría ser explicado por el ensanchamiento de los sectores proletarios de más bajo nivel -originado en el flujo migratorio-, y por el deterioro en el ingreso real de ciertas familias que en 1960 se encontraban incorporadas a los estratos medios bajos. Estos últimos grupos -corresponden a familias cuyos miembros económicamente activos se dedican especialmente a ocupaciones que, en términos de estratificación social, se definen como de tipo medio: Oficinistas y similares, obreros calificados y semi-calificados,<sup>30/</sup> jefes de personal y mecánicos (véase Cuadro IV).<sup>31/</sup>

<sup>30/</sup> Usualmente los obreros calificados y semicalificados no se clasifican en ocupaciones de tipo medio; nosotros lo hacemos así en atención a que su nivel de ingreso fluctúa alrededor del promedio para toda la población ocupada de Monterrey (véase: Centro de Investigaciones Económicas, U.N.L., *Op.cit.*, p.40).

<sup>31/</sup> Una reflexión que nace de la información del Cuadro IV es la de que a todos los niveles sociales se presenta un porcentaje más o menos importante de empleados en tipos de ocupación "baja" que no obstante, como sería de esperar, disminuye a medida que aumenta el nivel social familiar. La explicación reside, quizá, en que en algunas familias de finidas como de clase media y alta, tales rangos se logran gracias a la aportación económica conjunta de un número más o menos grande de personas económicamente activas en cada familia, cuya ocupación específica las colocaría en los estratos sociales bajos. Esta hipótesis se ve reforzada por el hecho de que a medida que aumenta el nivel de ingreso familiar aumenta también la proporción de personas económicamente activas por unidad familiar (véase: Puente Leyva, Jesús. "Estructura de la Ocupación y el Nivel de Salarios en el Area Metropolitana de Monterrey", en *El Salario Mínimo en Monterrey*. CIE., 1965. p.50).

## CUADRO IV

ESTRUCTURA SOCIO-ECONOMICA DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE MONTERREY; abril de 1965

Estrato Social (1)	Nivel de ingreso per cápita*(pesos mensuales) (2)	Tipo de ocupación de la población económicamente activa en cada grupo (porcientos)			Porcentaje agregado de ocupación media y alta (4) + (5) = (7)	
		Baja (a) (3)	Media (b) (4)	Alta (c) (5)		
Indigentes	199 y menos	86.87	11.11	2.22	100.0	13.33
Pobres	120 - 155	81.18	15.29	3.53	100.0	18.82
Pobres en transición	155 - 223	69.32	24.43	6.25	100.0	30.68
Clase media insolvente	224 - 326	57.61	34.16	8.23	100.0	42.39
Clase media solvente	327 - 504	55.00	27.14	17.86	100.0	45.00
Clase Alta privilegiada	505 y más	31.60	29.37	39.03	100.0	68.40

FUENTE: CIE., Investigación directa (muestreo de abril de 1965).

- a) Comprende: Jornaleros y peones, trabajadores en servicios no profesionales, trabajadores en conducción de medios de transporte, trabajadores en minas y canteras, agricultores, vendedores, y artesanos.  
 b) Comprende: Oficinistas y similares, obreros calificados y semicalificados, jefes de personal y mecánicos.  
 c) Comprende: Profesionistas y técnicos, gerentes y propietarios.  
 \* Corresponde al ingreso familiar dividido entre el número de miembros en la familia, en cada grupo social.

2.- A quién aprovechan los bienes y servicios de la redistribución; un análisis socio-económico

Desafortunadamente no existen cifras de redistribución del ingreso para 1960; pero nuestras investigaciones nos proporcionan información de mucho interés para 1965. En dicho año (abril) los mecanismos de redistribución -el impositivo y el del gasto juntos- hicieron posible que el grupo de personas que se localizaban por debajo del ingreso mínimo normativo de bienestar se redujera del 67 al 65 por ciento de la población total (consúltense los Cuadros 1 y 2 del Apéndice I). A primera vista este parecería ser un cambio bastante insignificante; parecería descorazonador el hecho de que la acción redistributiva hiciera "solvente", en términos del logro de bienestar mínimo, a solamente 2 por ciento del 67 por ciento de la población que originalmente se encontraba por debajo del mismo. Sin embargo no debemos detener aquí nuestro análisis. ¿Qué hay acerca de la población que, a pesar de la acción redistributiva, permanece por debajo del nivel normativo? Resulta muy importante observar que no obstante el hecho de que 65 por ciento de la población permanece siendo "insolvente", su ingreso inicial en algunos casos es tan bajo que prácticamente cualquier elevación absoluta del mismo representa un incremento substancial en términos relativos. En efecto, la importancia relativa que para las familias más humildes tiene el ingreso imputado por la utilización de bienes y servicios de bienestar social representa entre 35 y 10 por ciento (más frecuentemente entre 18 y 14 por ciento) de mejoramiento respecto a su ingreso inicial. Para los grupos familiares de altos ingresos este mejora-

miento relativo, obviamente, resulta menos importante, representando entre 3 y cero por ciento del ingreso inicial (consúltense el Cuadro 2 del Apéndice I).

En términos absolutos el ingreso total imputado de la redistribución no parece seguir un patrón preciso con respecto al nivel inicial de ingreso familiar (Véase Cuadro 2 del Apéndice I); sin embargo, agrupando a la población por clases sociales, resulta que los grupos superiores tienden a identificar una mayor capacidad de absorción de bienes y servicios de redistribución, según lo muestra el Cuadro V.

CUADRO V  
UTILIZACION DE BIENES Y SERVICIOS DE BIENESTAR  
SOCIAL EN LA CIUDAD DE MONTERREY; 1965  
(Análisis agregado)

	(1)	(2)	(3)	(4)
Clase Social	Porcentaje de la población total	Ingreso inicial per cápita (pesos mensuales)	Valor de los servicios recibidos netos de impuestos y pagos (pesos mensuales per cápita)	Importancia porcentual de la redistribución respecto al ingreso inicial $\frac{(3)}{(2)} \times 100$
Pobres a)	22.6	115	16.68	14.5
Pobres en transición	28.6	186	19.00	10.2
Clases medias b)	32.1	344	18.26	5.3
Clase alta	16.7	1 996	19.06	1.0

FUENTE: CIE., Investigación directa (muestreo de abril de 1965)

Notas: a) Incluye la población clasificada como indigentes y pobres en el Cuadro III.

b) Incluye la población clasificada como clase media insolvente y clase media solvente en el Cuadro III.

De las cifras anteriores resulta que la población de más bajos ingresos recibe cantidades absolutas menores por concepto de redistribución que las que corresponden a los grupos de medianos y altos ingresos. Si aceptamos que un mecanismo eficiente de redistribución debe favorecer en forma especial a los grupos sociales de más bajos recursos, debemos concluir que el que corresponde a Monterrey no cumple debidamente tal propósito y que consecuentemente se precisa una revisión del mismo.

Sin embargo, conviene hacer un análisis desagregado de los bienes y servicios de redistribución que reciben los diferentes grupos sociales. Para el efecto haremos la desagregación respectiva en tres grupos, según queda expresado en el Cuadro VI.

CUADRO VI  
UTILIZACION DE BIENES Y SERVICIOS DE BIENESTAR  
SOCIAL EN LA CIUDAD DE MONTERREY; 1965 a)  
(Análisis desagregado)

Clase Social <sup>b)</sup>	Valor bruto de servicios de bienestar social recibidos per cápita mensualmente (pesos)			
	Servicios de educación a todo nivel	Servicios médicos c)	Servicios asistenciales d)	Total de servicios recibidos
Pobres	7.67	6.77	2.52	16.96
Pobres en transición	8.70	9.50	3.30	21.50
Clases medias	14.31	5.72	1.35	21.38
Clase alta	27.71	3.33	1.60	32.64

FUENTE: CIE., Investigación directa (muestreo de abril de 1965)

Notas: a) Al valor de los bienes y servicios de redistribución que se presentan en este cuadro no se les han deducido los impuestos, cotización por servicios médicos socializados, ni otro tipo de partidas menores; por ello es que el monto total de servicios recibidos, en la última columna de este cuadro, difiere de las cifras respectivas de la columna 3 en el Cuadro V.

- b) La categorización se corresponde exactamente con la del Cuadro V.  
c) Servicios médicos socializados (IMSS, ISSSTE, etc.)  
d) Incluye desayunos escolares y servicio de guarderías infantiles.

Vale la pena hacer algunas consideraciones respecto a la información que proporcionan estas cifras. En primer lugar podemos notar que los servicios de educación (oficial, gratuita o subsidiada), medidos en términos del costo de producirlos, favorecen especialmente a los grupos sociales medios y altos. Esto se explica por el hecho de que (como veremos detalladamente más adelante) tales grupos, que en conjunto representan el 49 por ciento de la población, aprovechan el 93 por ciento de los servicios de educación superior, oficial y/o subsidiada (bachillerato, profesional y normal), así como el 63 por ciento de los servicios gratuitos de educación secundaria; en cuanto a la educación primaria, el caso es al contrario (en razón a la costumbre de tales grupos sociales de enviar a sus hijos a escuelas privadas), el mencionado 49 por ciento de la población de más altos ingresos solamente participa del 39 por ciento de la educación oficial gratuita (consúltese el Cuadro 3 del Apéndice I).

Respecto a los servicios médicos absorbidos a través de la redistribución existe una tendencia a que las personas de más bajos ingresos participen más de ellos. Las cifras consignadas en el Cuadro VI confirman el hecho de que el grupo de gentes más pobres de Monterrey obtiene un ingreso imputado mensual de \$6.77 per cápita por tal concepto; para el grupo que le sigue hacia arriba en la escala social la cifra es de \$9.50. La diferencia se explica sin duda por el hecho de que frecuentemente en el tipo de ocupación de las personas económicamente activas en los grupos